



Consejo de Seguridad

Distr. general
4 de enero de 2002
Español
Original: francés

Carta de fecha 3 de enero de 2002 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Democrática del Congo ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de solicitarle que tenga a bien convocar una reunión del Consejo de Seguridad para examinar los últimos acontecimientos que se detallan a continuación relacionados con la situación en la República Democrática del Congo.

1. Movimientos de tropas al este de la República Democrática del Congo

Mi Gobierno desearía informar al Consejo de Seguridad de que los movimientos de tropas rwandesas —por lo demás, debidamente observados por la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC)— prosiguen y se aceleran en el norte de la provincia de Katanga.

Esos movimientos de tropas rwandesas se efectúan en violación manifiesta del acuerdo de cesación del fuego de Lusaka, así como del plan de Kampala y de sus subplanes de Harare sobre la separación y el red despliegue de las fuerzas. El propio Gobierno de Rwanda reconoce la realidad de esa afirmación en el documento S/2001/1168, de 10 de diciembre de 2001, en el que afirma falazmente que “En mayo de 2001 las FAC (Fuerzas Armadas Congoleñas) establecieron la base de Muliro para reaprovisionar y apoyar al Ejército de Liberación de Rwanda y las Fuerzas para la Defensa de la Democracia, así como para facilitar sus desplazamientos. Las batallas en el Lago Tanganyika, Fizi, Mwenga y otros lugares son consecuencia directa de esta infracción. Los comandantes de las FAC participan directamente en el mando de estas fuerzas”. El Gobierno de Rwanda añadía en el mismo documento que “La posibilidad de que las FAC pierdan, por las buenas o por las malas, su base táctica en Muliro es muy alta”.

Por su parte, el 28 de diciembre de 2001, el Secretario General de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD-Goma) amenazó con la reanudación de los combates en la República Democrática del Congo.

Mi Gobierno desea señalar a la atención del Consejo de Seguridad este acto premeditado que demuestra sin duda alguna la voluntad manifiesta de Rwanda y de la CCD-Goma de reanudar las hostilidades en gran escala con miras a mantener con



carácter permanente la ocupación rwandesa de las provincias de los dos Kivu y de Maniema y a socavar el Diálogo Intercongoleso, que debe adoptar una decisión respecto del retiro ordenado de todas las tropas extranjeras, entre otras cosas.

Mi Gobierno desearía recordar al Consejo de Seguridad su declaración a la prensa de 19 de diciembre en la que el Consejo manifestó su profunda preocupación por los movimientos de tropas al este de la República Democrática del Congo y subrayó que esos hechos eran preocupantes en el momento en que estaba a punto de iniciarse el Diálogo Intercongoleso. El Consejo, en particular, exhortó a todas las partes a que se abstuvieran de llevar a cabo cualquier operación militar, especialmente en el este del país, y destacó que la cuestión de Muliro debería solucionarse pacíficamente en el marco de la Comisión Militar Mixta.

2. Tensiones en Bukavu

En la ciudad de Bukavu, bajo ocupación rwandesa, se ha producido una intensificación de los actos de bandolerismo cometidos por los soldados del Ejército Patriótico Rwandés y de la CCD-Goma, quienes, al no recibir paga, la emprenden contra la población para satisfacer sus necesidades más apremiantes. Los asesinatos perpetrados recientemente en esa ciudad y de que ha informado Radio France Internationale son una prueba elocuente de ello. En efecto, la situación en Bukavu es explosiva y amenaza con empeorar, en detrimento de los civiles congoleños inocentes, para quienes la sola presencia de las tropas rwandesas constituye un verdadero calvario.

Según un informe reciente de la organización internacional Human Rights Watch, las tropas rwandesas y de la CCD-Goma siguen cometiendo violaciones masivas de los derechos humanos de la población civil congoleña.

3. Desmilitarización de la ciudad de Kisangani

Mi Gobierno desearía recordar al Consejo de Seguridad que la ciudad mártir de Kisangani, destruida en gran parte como consecuencia de los tres (3) enfrentamientos entre los ejércitos regulares de Uganda y Rwanda, aún no ha sido desmilitarizada, en violación de lo dispuesto en la resolución 1304 (2000) y de todas las resoluciones pertinentes del Consejo sobre esa cuestión.

Mi Gobierno desea que el Consejo de Seguridad tome nota de la voluntad claramente expresada por la CCD-Goma de no desmilitarizar esa ciudad, pese a todas las exhortaciones del Consejo.

El Consejo de Seguridad no olvidará que ha venido recordando sistemáticamente a la CCD-Goma su obligación de desmilitarizar la ciudad de Kisangani, sin imponer condiciones, y de permitir la reapertura cabal y completa del río, y exigiendo a Rwanda que ejerza su influencia dominante sobre la CCD-Goma en ese sentido.

4. Asesinatos de congoleños en la Provincia Oriental

Desde hace más de una semana, en los territorios de la Provincia Oriental que están bajo la ocupación de Uganda se han intensificado considerablemente los conflictos étnicos. Esas rivalidades étnicas son provocadas con toda seguridad por los elementos del ejército regular de Uganda desplegados en esas zonas fronterizas con Uganda y tienen por origen los tráfico y saqueos de todo tipo a que se dedica el ejército regular de ese país desde el inicio de su agresión contra la República Democrática del Congo, en agosto de 1998, hechos que, por lo demás, están ampliamente documentados en los diferentes informes pertinentes de las Naciones Unidas.

Únicamente en el pueblo de Nioka, situado en la comuna de Djugu, distrito de Ituri, más de 50 personas han sido asesinadas y alrededor de 500 habitaciones han sido quemadas. Actualmente, la gravedad de la situación sigue intensificándose por el nuevo despliegue de tropas ugandesas, especialmente en Bunia.

En vista de lo que antecede, mi Gobierno desearía recordar al Consejo de Seguridad lo dispuesto en el párrafo 28 de su resolución 1341 (2001), en que el Consejo declara “que está dispuesto a estudiar las medidas que podría imponer, de conformidad con las responsabilidades y obligaciones que le encomienda la Carta de las Naciones Unidas, en caso de que las partes no cumplieran plenamente lo dispuesto en la presente resolución;”.

Mi Gobierno estima que se han reunido por fin todas las comisiones necesarias para que el Consejo de Seguridad aplique sanciones ejemplares contra la CCD-Goma de Rwanda y Uganda en consonancia con los artículos 39 y 42 de la Carta a fin de que dicha entidad y los países agresores citados cesen de insultar y provocar impunemente a toda la comunidad internacional, a través del prestigioso Consejo de Seguridad. Cualquier otra conducta restaría toda credibilidad a las distintas resoluciones del Consejo de Seguridad y afianzaría a los países agresores en su siniestro propósito, a saber, favorecer una nueva escalada de la guerra de agresión para eliminar toda posibilidad de retorno rápido a una paz perdurable, no sólo para la República Democrática del Congo, sino también para todos los países de la región de los Grandes Lagos.

Para que se pueda restablecer la paz tan esperada por todo el pueblo congoleño mi Gobierno pide al Consejo de Seguridad que exija en lo esencial:

- La cesación inmediata por los agresores de todas las exacciones que imponen a la población congoleña de los territorios ocupados;
- La desmilitarización inmediata de la localidad de Kisangani y la reapertura plena del río Congo y de sus afluentes y el despliegue más rápido de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) para favorecer el proceso de retirada ordenada de todas las tropas extranjeras del territorio de la República Democrática del Congo;
- El apoyo sin reservas del Diálogo Intercongoleño y su seguimiento;
- La preparación lo antes posible, con los auspicios de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana (OUA), de una conferencia internacional con el propósito de mantener la paz y la seguridad en forma perdurable, así como de fortalecer la democracia y fomentar el desarrollo y la integración económica en la región de los Grandes Lagos.

A título prejudicial y para poner fin al imperio de la impunidad, convendría que el Consejo previera asimismo la adopción de una serie de medidas, comprendidas las siguientes:

- La reparación por Uganda y Rwanda de los perjuicios derivados de las pérdidas de vidas humanas y los daños materiales que han infligido a la población civil congoleña, particularmente en Kinsangani;
- El enjuiciamiento de todas las personas que hayan violado los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en el territorio de la República Democrática del Congo así como de sus comanditarios;
- La iniciación de una instancia judicial contra toda persona, sociedad o Estado agresor implicados en la explotación ilícita de los recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo en violación de su soberanía nacional, que sustenta el esfuerzo bélico de los países agresores y de sus cómplices congoleños;
- La imposición de un embargo al tránsito de todo producto congoleño por los territorios de los países agresores;
- La congelación de los activos financieros y otros recursos de los dirigentes de los países agresores o que se les prohíba viajar.

Esta lista de medidas coercitivas no es exhaustiva ni prejuzga sobre las facultades discrecionales del Consejo de Seguridad para tomar todas las medidas que considere apropiadas.

Mi Gobierno, que invita al Consejo a hacerse eco de la presente, le ruega hacerla distribuir como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Atoki **Ileka**
Embajador
Representante Permanente